

SESSION 2015

**CAPES
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP**

SECTION : LANGUES VIVANTES ÉTRANGÈRES

ESPAGNOL

SECTION : LANGUES RÉGIONALES

BASQUE, CATALAN, CRÉOLE, OCCITAN-LANGUE D'OC

COMPOSITION EN ESPAGNOL

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.

NB : *La copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.*

Tournez la page S.V.P.

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos, en relación con la siguiente noción : « Lieux et formes du pouvoir ».

Documento 1 : José Martí, « Nuestra América », *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, in José Martí, *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, n° 15, 2005, págs. 36-37.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidura, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

Documento 2: Pedro Pablo Rodríguez, « El estadista », in *De todas partes. Perfiles de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, págs. 152-154.

Su visión de estadista fue la que le permitió elaborar una estrategia de inmediato alcance cubano y antillano, y de amplias miras continentales y universales. Fue un Quijote enredado conscientemente en una descomunal pelea para trastocar el rumbo de la historia que estaba viviendo; pero sabía que no luchaba contra molinos de viento, sino contra grandes poderes materiales y formadores de mentalidades. Su sensibilidad artística dirigió su fino y complejo trazado estratégico de estadista: soñó un mundo mejor para los pobres de la tierra, y puso los pies firmemente en su tiempo, para hallar maneras viables de ir abriendo los espacios posibles a ese sueño.

En su periodismo están sus análisis de la época. Allí explicó claramente, más de una vez, cómo los intereses monopolistas de Estados Unidos necesitaban de nuevos abastecedores de materias primas y de mercados consumidores de sus producciones industriales ante el pletórico mercado interno. América Latina resultaba la región ideal para ello, por la cercanía, que abarataba costos. Pero había que vencer la competencia de la industria europea. Por otro lado, el extremo Oriente y el Pacífico eran zonas también propicias a esos requerimientos. China, Japón, Corea, la península indochina y las islas del gran Océano comenzaban a llamar la atención y a ser disputadas entre las grandes potencias que se habían repartido África, el mundo árabe, y Asia central. Rusia, por tierra, y Alemania, Inglaterra y Francia, por mar, avanzaban vorazmente. Y Estados Unidos comprendía que tenía que abrirse también su lugar allí, sobre todo ante la construcción del canal de Panamá que facilitaría el acceso a esos importantes territorios allende el mar.

Se estaba cerrando un ciclo de la mundialización del mercado capitalista y el país que pretendiera figurar entre las grandes potencias habría de ocupar una posición destacada en ese proceso.

De ahí que el periodismo martiano se manifestara, más de una vez, en oposición a la expansión colonial en Asia, el mundo árabe y África. Y que expusiera sistemáticamente, con severo juicio, un alerta ante las maniobras que condujeron a la anexión y a los intentos norteamericanos por desplazar a los constructores franceses del canal por el istmo panameño, como igualmente se preocupó por la intención de compra de la península haitiana de San Nicolás y de la de Samaná en República dominicana. Y a la denuncia unió su acción influyente sobre los medios diplomáticos hispanoamericanos, durante la Conferencia Internacional Americana de Washington, para que estos no aceptasen la compra de Cuba.

El concepto clave de su estrategia como estadista fue alcanzar el equilibrio, un antiguo propósito de las relaciones internacionales sobre el que se teorizaba frecuentemente por entonces. Pero el equilibrio era concebido en las cancillerías de las potencias como un balance entre esos mismos grandes poderes, mientras que para Martí se trataba de un equilibrio para asegurar la independencia antillana y la soberanía latinoamericana. Era un equilibrio impulsado desde y en función de los pueblos de nuestra América, que, con realismo, pretendía asentarse en las rivalidades interimperialistas; y que comprendía que junto al de las relaciones políticas entre los Estados era imprescindible el económico, dado que las nuevas dominaciones se basaban en el control del comercio y de las economías locales por los grandes centros de poder. Por eso, con visión de estadista de largo alcance, proclamaba en 1894 : “No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no solo son dos islas las que vamos a libertar.”

Documento 3 : « Brasil debe asumir liderazgo regional », in *Presidencia. República Oriental del Uruguay* (comunicado de prensa), 10/09/2014,
<http://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/mujica-rio-grande-do-sul-visita-oficial-tarso-genro-integracion>

[...] El mandatario uruguayo¹ lamentó que aún la injusticia esté presente en estos días, las diferencias de clase, los dolores, imposiciones militares “y de las otras”, en un mundo de fuertes y débiles donde las causas nuevas tienen el aliento de las viejas causas. “Por un lado, perdimos el camino y por algún lado lo volvimos a encontrar y una y 1.000 veces hemos caído también”, reflexionó. Reconoció que hay mucho por hacer en “nuestra América”.

Brasil vivió demasiado tiempo mirándose hacia adentro, al igual que el resto de los países de la región, que preferían ver hacia Europa o Estados Unidos en lugar de hacerlo hacia “nuestra América”, insistió.

“Ir a París era más importante que ir a Buenos Aires o a Río de Janeiro, pero va siendo tiempo de que nos acostumbremos a mirarnos como somos”, arengó.

Admitió que Brasil, uno de los países más ricos del planeta, aún tiene diferencias sociales muy marcadas, tras lo cual explicó que Uruguay decidió viajar en los estribos de ese gigante de América, no para adularlo, sino para integrarse.

Habrá una América Latina cercana y unida si Brasil “se pone, pero si no se pone tampoco le va a dar la nafta para tallar con lo que hay que tallar en este mundo que se nos viene encima”, advirtió.

Agregó que “el mundo no va a ser aquel del pasado en el que nos formamos y nos educamos; ahora el Estado nacional empieza a estar en crisis y dentro de 30 años todos los jóvenes hablarán inglés como lengua madre, son del mundo de Internet”.

Por eso hay que recrear una civilización en América Latina con el Amazonas como corazón común, pero dejando de lado intereses particulares.

“El primer cliente de Brasil es China, así como del Uruguay, de Paraguay, de Argentina, y no nos damos cuenta de lo que se nos viene encima”, advirtió.

En ese sentido, abogó por la unión, por juntarse, “y no solo por el sueño de Bolívar, sino porque el susto es grande, de carácter estratégico”.

“Hay que juntarse para saber defenderse”, enfatizó.

Brasil debe juntar socios, aliados, y evitar enemigos, apuntó.

“Hay que crear un sistema de empresas multinacionales latinas y habrá que rezongar y abrir la cabeza, pero lo tenemos que hacer, pues hay que cumplir con la gigantesca deuda social que todavía tenemos en el continente, con los que no han llegado a ninguna civilización y están vegetando, viven porque nacieron, pero no tienen causa para hacerlo”.

“Hay que vivir porque la vida es hermosa, a pesar de todo, y esta América Latina tiene que pelear para que no nos roben el milagro de estar vivos porque se nos está escapando, hay que defender la vida por encima de todos los valores”, subrayó.

¹ El presidente José Mujica.